

ADELANTE,

REVISTA SALMANTINA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES, LITERATURA E INTERESES MATERIALES.

DEDICA SECCIONES PERMANENTES A LOS MUNICIPIOS Y ESTABLECIMIENTOS DE INSTRUCCION PRIMARIA.

PUNTOS DE SUSCRICION:
Salamanca, en la Direccion y Administracion del periódico.—Bejar, en casa de D. Angel Renau.—Ciudad Rodrigo, en la libreria de D. Pedro Tejada.—Ledesma, D. Severo Trilla.—Peñaranda, D. Modesto Alvarez.—Sequeros, D. Manuel Estella.—Villagudino, D. Juan Velasco y directamente remitiendo el importe en libranzas ó se, flos de franqueo.

Se publica los Jueves y Domingos.—Toda la correspondencia se dirigirá al Director D. Agustín Bullón de la Torre, calle de Herreros, núm. 10.
Se admiten suscripciones el 1.º y 15 de cada mes.—El precio será adelantado.
En Salamanca: un mes 4 rs.—Tres id. 10.—Seis id. 18.—Un año, 34.
Fuera de Salamanca: Tres meses, 14 rs.—Seis id., 24.—Un año, 44.—No se devuelven los escritos

PROTESTA DE LA MINORIA REPUBLICANA.

No todo debe ser ocuparse de los carlistas; hablemos también de los republicanos, porque bien lo merece la actitud que guardan en estos momentos de grande preocupación política con motivo del decreto del ministro de la Gobernación, por el cual se ha recordado la observancia de la ley de 17 de Abril de 1821.

Los diputados de la minoría republicana residentes en Madrid han creído que aquel decreto era inconstitucional, y han protestado públicamente contra él en los periódicos de su comunión política, remitiendo su protesta á la comisión permanente de las Cortes, á la cual ruegan que tenga á bien recordar que urge levantar cuanto antes la suspensión de las sesiones. La protesta y la comunicacion las verán nuestros lectores mas adelante: aquí nos toca juzgar la conducta de la minoría republicana.

Muchos la han censurado duramente, por creer que en los momentos actuales no debía debilitarse con ninguna voz ni con ninguna protesta la fuerza del gobierno que la necesita toda, así como el unánime apoyo de la universalidad de los partidos liberales, para destruir las maquinaciones de los enemigos de la libertad é imponer á estos un severo escarmiento.

Nosotros no pensamos así; nosotros creemos que la minoría republicana tenía dos clases de deberes que cumplir, y que los ha llenado ambos á satisfacción de sus correligionarios políticos, y de lo que podían exigir de ella las demás fracciones liberales.

Era un deber de partido de la minoría republicana demostrar á sus comitentes que vigilaba por la integridad de la Constitución, y no podía escusarse de manifestar su parecer en cuanto se ejecutara algo que, en su entender, fuese inconstitucional. Solo así los partidos tienen confianza en sus representantes; solo así conservan estos su prestigio, y son escuchados sus consejos, cuando ocurre necesidad de darlos. ¿Qué hubiera dicho, qué hubiera pensado el partido republicano, si considerando inconstitucional el decreto del ministro de la Gobernación, hubieran permanecido en silencio sus diputados? Quizá los hubiera calificado de débiles ó de traidores.

La minoría republicana de la Asamblea constituyente debía protestar, si consideraba que se había incurrido en infracción constitucional, y debía protestar cualquiera que fuesen las circunstancias políticas y su gravedad en el momento, porque siempre y en todas las circunstancias los hombres y los partidos han de cumplir su deber. ¿Queremos partidos fuertes? ¿No queremos hombres políticos de influencia, autoridad y prestigio? Pues para ello es necesario que guarden la indispensable consecuencia con su posición y sus creencias, sin que haya ninguna consideración, motivo ni pretexto para desviarlos de su verdadero camino. Mientras los republicanos persistan en él, serán un digno contrapeso en la política, y mientras los hombres mas caracterizados de ese partido se mantengan en el puesto de honor que representa una especie de jefatura, sus consejos

serán escuchados con deferencia y hasta con respeto.

Cuando los partidos miran por sus intereses particulares, son dignos de toda consideración, y solo puede exigírseles como un deber que los medios que para ello empleen se concilien con los intereses generales de la política. Los partidos han de tener su movimiento armónico en el conjunto político: haga cada cual su camino sin perturbar violentamente el de los otros, ó sea sin salirse de la esfera legal.

La minoría republicana lo ha comprendido así: su protesta es una amenaza, pero no amenaza de fuerza, de violencia, sino amenaza completamente legal.

Amenazan con formular la correspondiente acusación ante las Cortes, cuando reanuden sus sesiones, y están en su derecho para hacerlo como diputados.

Amenazan también con acudir ante los tribunales, si á ello hubiera lugar, y también es perfectamente legal confiar la apreciación del hecho á los que por la ley tienen la potestad para juzgar.

El último párrafo de la protesta de la minoría republicana, no solamente es habilísimo por el partido que se procura sacar de la situación en favor de los intereses republicanos, sino que demuestra perfectamente que la minoría republicana ha comprendido del modo mas patriótico sus deberes como vigilante de la observancia de la ley dentro de la ley. Vamos á reproducirlo aquí, porque ese párrafo final es un título de gloria para la minoría republicana.

«Contemple ahora el país á los partidos monárquicos apelando todos de continuo á la arbitrariedad; vea á los que ocupan el poder usurpando las atribuciones de las Cortes y mandando las de los tribunales de justicia; vea á los que del poder están alejados, empleando el crimen y todo género de violencias para entronizar sus bárbaros proyectos; vealos á todos desautorizar la eficacia de las leyes, sobreponerse á la voluntad del país; y vea al propio tiempo al partido republicano, único que dentro de la ley clama porque la ley se cumpla; único que todo lo fia al orden y al libre ejercicio de los derechos individuales; único que ante todos sus adversarios armados de todas armas, se ampara solo del derecho y no quiere mas escudo que el de las leyes.»

Esta protesta de legalidad cuando los carlistas se lanzan al campo con las armas en la mano, y cuando se acusa al gobierno de haber infringido la Constitución, es de grande efecto. Y descubre asimismo eminente tacto político el decir al gobierno y á todos los demás partidos liberales, que la minoría republicana no comprometerá la causa de la libertad provocando otro conflicto de fuerza, cuando el gobierno que representa á la revolución, tiene ocupados todos sus recursos en vencer á la reacción absolutista y que no se apartará ni una sola línea de la senda legal.

De este modo la minoría republicana ha cumplido dignamente sus deberes de partido, conciliándolos con los intereses generales de la libertad, y á quien tan noblemente procede, bien se le puede creer cuando dice que daría su sangre, su vida, para inutilizar

los esfuerzos de las desatentadas huestes reaccionarias.

Vendrá el día de la acusación ante la Asamblea constituyente, y se tributarán merecidos elogios al patriotismo, á la sensatez, á la prudencia de la minoría republicana; el gobierno explicará también su conducta, revelará el secreto de sucesos que hoy no conocemos bastante; se habrán disipado desconfianzas infundadas que hoy existen; se discutirá la legalidad de las resoluciones adoptadas; se verá el patriotismo de que todo el mundo ha estado poseído para acabar de un solo golpe con los aventureros de la reacción; se fijará el sentido de algun artículo constitucional, si aparece dudoso; y se hará cumplida justicia á las intenciones de todos, reconociendo la minoría republicana la razón del gobierno en lo que la tenga, y no negando este á aquella la suya en lo que le corresponda.

Tal es nuestro sentir: no consideramos fundado el cargo de falta de patriotismo y de prudencia que por algunos se formula contra la minoría republicana. Creemos que si consideraba inconstitucional el decreto del ministro de la Gobernación, debía decirselo á su partido, y ve habiéndolo dicho, lo ha verificado prudentemente, conciliando la manera de advertir al gobierno que vigila el cumplimiento de la Constitución; á los hombres pacíficos, que no se saldrá de la mas estricta legalidad, y á los absolutistas que se han lanzado al campo, que para aniquilarlos y exterminarlos estará siempre al lado de los otros partidos liberales.

(Las Cortes)

Por las noticias que publicamos en la sección correspondiente de este número, podrán ver nuestros lectores que la sublevación carlista intentada en la Mancha es cosa completamente acabada. Si ha habido tímidos é ilusos á quienes haya podido caber duda acerca del éxito, este ha venido á desvanecer de todo punto esperanzas y temores, demostrando de una manera evidente la impotencia de la reacción para destruir nuestras conquistas. La sola aproximación del peligro ha bastado para excitar de una manera tan enérgica los sentimientos liberales del país, que ante su poderoso empuje el absolutismo, representado en el Tercero, ha debido perder la última ilusión, renunciando á resucitar un cadáver enterrado para siempre en los campos de Vergara.

La mayor parte de los periódicos de Madrid emiten su opinión, ya favorable, ya adversa, á la resolución del Gobierno poniendo en vigor la ley de 17 de Abril de 1821, sobre el procedimiento en las causas de rebelión á mano armada contra la Constitución y la seguridad del Estado.

Por nuestra parte, y por mas que deploramos que la fuerza de las circunstancias le haya impulsado á la adopción de esta medida, no podemos menos de conceder, adhiriéndonos á la opinión de la prensa liberal, que dejándose, como se dejan, á salvo los derechos individuales, no existiendo hoy una ley que marque la manera de pro-

ceder en estos casos, ni estando tampoco en perfecta armonía con la Constitución las disposiciones del Código que pudieran aplicarse, estas circunstancias bastan para exculpar al Gobierno, echando toda entera la responsabilidad sobre los que teniendo abiertas las vías legales apelan á la fuerza y al soborno para hacer triunfar sus doctrinas.

El periódico neo de esta Ciudad fingiendo tomar por lo serio las bromas que nos permitíamos en uno de nuestros últimos números respecto de la Comisión de Biblias protestantes, se lamenta en tono de cocodrilo de lo que llama *nuestra confesión*, y de que no hayamos aprovechado la ocasión que nos presentara para destruir ciertas hablillas.

El Adelante, Sra. Deshonra, se estima demasiado para descender á desmentir rumores que existen solamente en la nea imaginación de V.: el Adelante, además, no es ningún comerciante en libros para vender Biblias ni catecismos; pero si lo fuera, entrando, como entra, en su sistema el respeto á todas las creencias y la libertad para todas las Religiones, no tendría inconveniente en anunciar al lado de la Biblia Católica el Corán de Mahoma aunque fuera, desechando únicamente aquellos libros donde reina moral tan pura como en la *Llave de Oro* y otros de este género.

Tenemos conocimiento de que la Maestra de Valero ha dirigido al Sr. Gobernador de la Provincia una exposición dándole noticia de que para eludir aquel Ayuntamiento el cumplimiento de las órdenes superiores, la ofrecía para escuela un local de reducidísimas dimensiones y contiguo además á la taberna, proponiéndose con esto aparentar que obedecía por su parte las disposiciones de la autoridad, y echar sobre la Maestra la responsabilidad de una negativa.

Esta conducta tiene además, según se nos dice, el objeto de obligar á la Maestra á trasladarse á otro punto, y ahuyentar á cualquiera otra pretendiente por temor á sufrir los mismos disgustos.

Mas que por los hechos en sí mismos, sentimos profunda tristeza por el espíritu que revelan, y por la obcecación de que son víctimas las autoridades y vecinos de Valero, valiéndose de tales astucias para rechazar los beneficios de la ilustración.

Nosotros esperamos del celo que distingue á la primera autoridad de la provincia, vuelva por el prestigio de su autoridad y haga que se procuren á la Maestra de Valero los medios necesarios de enseñanza, y se la abonen además los atrasos que se la adeudan; pero á mas de esto creemos deber apelar también á la ilustración de la Junta provincial y al patriotismo de todos los hombres de buen sentido y amantes del bien de su país para que, cada cual por su parte, coadyuve á desvanecer el error en que se encuentran todavía muchos pueblos, haciéndoles comprender los beneficios que la instrucción primaria está llamada á reportarles.

Sobre los recursos con que cuentan los carlistas, leemos un celega lo siguiente:

«Segun nuestras cartas de Paris, el dia 22 habia llegado á aquella capital, desde los inmediatos baños del Enghien, donde reside, el Sr. Olóza-ga, embajador de España. Además de visitar el jueves al nuevo ministro de Negocios extranjeros, príncipe La-tour d' Aubergue, con quien se ocupó rápidamente de la situacion de España, no serian ajenas á su regreso las noticias que durante toda la semana han circulado sobre los planes carlis-tas. El Sr. Olóza-ga parece que les dá en el dia mas importancia y grave-dad que á los trabajos de otra índole. En Paris se sabia aquel dia que la princesa Margarita, despues de ciertas apariciones hechas en Fontaine-bleau y Saint Cloud, bajo pretesto de su salud y de la de su hija, habia mar-chado al Norte de Alemania, mientras D. Carlos, acompañado de Elio, esta-ba inmediato á las fronteras de Espa-ña.»

Las noticias de haber estado en To-losa, segun unos, en Cataluña y aun en Morella, segun otros, parecian muy aventuradas. De Cabrera habia la seguridad de que estaba en Ham-burgo; pero no parece dudoso que él, el conde Pozo di Borgo y algunos le-gitimistas de Francia y Alemania, habian suministrado los fondos que, unidos al empréstito hecho por el du-que de Madrid, le han permitido reu-nir algunos de los elementos de lucha con que hoy cuenta la causa carlista. Sobre las simpatías y apoyo que esta bandera tiene en Rusia y cerca de algun otro gobierno de Europa, las versiones son muy encontradas para que debamos aventurarlas. La opi-nion general es que la fuerza que tiene proviene principalmente del can-sancio de los pueblos en España, y de la grave falta cometido en no dar una solucion monárquica al levantamien-to de setiembre.»

El M. I. Ayuntamiento de esta Ciu-dad, ha concedido el permiso que te-nian solicitado una porcion de vecinos de la misma, para formar una compa-ñía de «Voluntarios veteranos de la libertad» y con objeto de que se orga-nizara prontamente, parece que ofició dias pasados á uno de los Sres. fir-mantes de la solicitud, manifestándole que reuniera á los demás compa-ñeros, formasen el correspondiente re-glamento porque hubieran de regirse y lo elevasen despues á la Corporacion municipal para su aprobacion definiti-va, si lo creia conveniente: sabemos que se reunieron inmediatamente los Sres. firmantes y algunos mas, que al tener conocimiento de lo que ocurría se apuraron á alistarse, y parece que allí se discutieron y aprobaron las siguientes bases presentadas, á las que el Ayuntamiento con ligerísimas mo-dificaciones que van aquí incluídas, ha prestado su sancion.

«El objeto de la Compañía será el de contribuir á asegurar la tranquilidad y el orden público, é impedir que se ataquen los derechos de los demás en sus personas ó bienes.»

Que no podrá admitirse en ella á in-dividuos de malas costumbres sociales ó de dudosa moralidad siquiera, de-biendo ser además de reconocidas ideas liberales, y mayores de 40 años.

Que solo prestarán servicio activo en la Ciudad y arrabales, cuando á la demás fuerza la sea imposible hacerlo, ó cuando, á juicio del Ayuntamiento, sea absolutamente necesario.

Que no se la obligará á hacer ejer-cicios ni asistir á formaciones, sino que si para el objeto de instruirse, creye-ran conveniente reunirse, lo harán por orden de sus jefes, de acuerdo con el Alcalde.

Que dependerá esta fuerza esclusi-vamente del Ilre. Ayuntamiento, de quien inmediatamente recibirá sus ór-

denes, por conducto de los jefes que entre sí elijan sus individuos y á quien naturalmente están obligados á obe-decer.»

Estas son las principales bases que tenemos por muy acertadas, como por muy acertado tenemos el pensamiento de que se reúnan y formen un solo cuerpo, personas respetables por su edad, por sus condiciones y por los servicios que han venido prestando constantemente á la causa de la li-bertad, ya que hoy por esa misma edad no pueden prestarlos activos, pero que están intesados como los que más en el definitivo triunfo de la libertad; y como saben bien que este no puede arraigarse sin el mas perfec-to orden, y sin el respeto mas profun-do á las personas y bienes de los de-más, porque en el momento que se ata-que ilegalmente á cualquiera de estos objetos, desaparece completamente aquella, de aquí sin duda la fijacion de la 1.ª base, y de aquí tambien que aparte de la fuerza material que un dia dado pueda dar al Ayuntamiento, es mucho mayor la fuerza moral que le presta como á la poblacion entera.

Parece que despues de aprobadas en la reunion las bases trascritas, se acor-dó nombrar una comision compuesta de los Sres. Cáceres, Secall, Mendivil, Yerro, Caballero (D. Manuel), Carnero y Ruiz, para que se entendieran con el Ilre. Ayuntamiento, en lo que ne-cesario fuera respecto á este asunto, y acordaron el traje que la compañía habia de usar. Se nos dice que pre-dominando en la Comision la idea de que nada tuviera de militar el traje y de que no fuera costoso para sus indi-viduos, por unanimidad convinieron en que se compusiera de un sombrero de fieltro negro con una cinta verde y una cifra que dirá «Veterano», una marinera color gris marengo oscuro, pantalon color plomo mas claro que la marinera y canana con el arma corres-pondiente.

Como se vé, aparte de la cinta del sombrero, es traje que pueden sus in-dividuos usar constantemente y no les es gravoso por lo tanto.

Tenemos entendido que puesto todo en conocimiento del Ayuntamiento, se espera de este que muy en breve reu-na á todos los individuos, para el no. nramiento de jefes, y algun otro asunto si resta que tratar, antes de su completa organizacion, que deseamos tenga lugar cuanto antes.

CORRESPONDENCIA DE MADRID.

Sr. Director del ADELANTE.

Madrid 26 de Julio de 1869.

Las noticias relativas á la conspiracion car-lista lo llenan todo. En Madrid hoy no se habla de otra cosa que de los trabajos sorprendidos en Pamplona, de la actitud, un tanto sospechosa de varios cuerpos del ejército y del encuentro habido en alguna provincia de España entre liberales y carlistas. La milicia ciudadana anda agitada y revuelta; los jefes mas caracterizados se ofrecen á movilizar los batallones que mandan; el pueblo está viva-mente impresionado y ansioso de conocer todas las noticias que circulan, y como conse-cuencia de todo esto, la opinion pública aquí tan susceptible y belicosa, no desea mas que presentar la batalla á esas gentes que quie-ren llevarnos á un pasado ignominioso.

De dos cosas estoy seguro que no podré dar á V. cuenta: del sentido y espíritu pro-fundamente liberal de que está animada hoy en Madrid la muchedumbre, y del trabajo grande y perseverante que están llevando á cabo en el pueblo y en la guarnicion del ejército los agentes del carlismo. Respecto al primero de estos extremos, todo lo que yo diga es poco comparado con la realidad. Así como los dias aquellos que siguieron al asesinato del gobernador de Burgos no se veia un sacerdote vestido en traje de tal por las calles de Madrid, así hoy no se vé á uno solo que lleve alguno de los distintivos históricos ya entre las gentes carlistas. Yo he presenciado esta mañana un suceso elocuente en el pun-te mas céntrico de la carrera de San Geróni-mo. Salió de una de las casas de dicha calle un jóven sirviente llevando una boina en-carnada en la cabeza: al poco rato un gran

número de gentes le seguian y le insultaban; poco despues los insultos se trocaron en ame-nazas; la irritacion popular, el gentío y el tumulto siguieron en aumento, y lo hubie-ra pasado bien mal aquel inocente jóven si no hubiera acertado á pasar por aquel pun-to el Sr. D. Gabriel Rodriguez, el cual en-tendiéndose en un momento de lo que pasaba, afirmó que la boina encarnada significa amor á la libertad, así como la boina blanca, significa amor á la causa carlista. Cuando el pueblo supo esto rodeó y abrazó al jóven; lo llevó un gran trecho casi en triunfo, y no le dejó hasta que despachado su encargo volvió á meterse en la casa de donde habia salido.

Refiero este suceso, como podria referir otros varios, algunos de ellos de mas tristes consecuencias, para que se vea cuan grande es la exaltacion de este pueblo, y cuan difícil tambien en los tiempos que atravesamos, la muerte de la libertad. Respecto á los traba-jos de los carlistas, me consta á ciencia cierta que estos cuentan aquí con agentes hábiles y decididos. Muchos aseguran que el dinero circula con gran profusion para ganar el ánimo de algunas gentes del pueblo, y sobre todo de algunas fuerzas de la milicia ciudadana: yo no sé el grado de exactitud que esto merezca: lo que sí sé es que continuamente se hacen proposiciones, á primera vista fascina-doras, á los oficiales y jefes del ejército aquí de guarnicion, y que si hay muchos que se niegan y rechazan, hay tambien, á lo me-nos en concepto de todos, quienes parece que han contraido graves y terribles compromi-sos. La opinion designa algunos cuerpos como sospechosos; el gobierno, segun se dice, re-cela tambien y los vigila, y todo hace creer que la causa carlista, abandonada de las grandes po-blaciones y vivamente combatida por todo el pueblo liberal, buscará protección y fuerza en el ejército que desgraciadamente es entre nosotros el mantenedor de todas las causas y el gran perturbador de todas las situaciones normales y tranquilas.

Ahora en presencia de estos trabajos y de estas amenazas, en frente de esta descomposi-cion profunda en las fuerzas del ejército: comprenderá el general Prim, y con él la mayoría de los progresistas, lo conveniente que hubiera sido haber tomado en este par-ticular, medidas radicales y fecundas. No nos engañemos: hoy todos, absolutamente todos reconocen que con este ejército es imposible el orden y la tranquilidad. Perturbado por veinte y cinco años de continuos motines y pronunciamientos; acostumbrado á los manejos tenebrosos de la conspiracion; encontrando en la indisciplina y en la insurreccion el origen de un gran número de carreras tan brillantes como improvisadas, inquieto y levantisco siempre odiando á la reaccion por ser reaccion, á la libertad por ser libertad; buscando en el desorden y en la lucha prestigio para la institucion, y celo abundante para los am-biciosos, el ejército, tal como está hoy consti-tuido, es, en sentir de todos una fuerza que es de todo punto necesario transformar. No es liberal, aunque se sublevó en Cádiz y combatió en Alcolea; ni reaccionario, aunque ahora parece que secunda los planes tenebrosos de los amantes de la restauracion: el ejército, en la realidad de las cosas, es un elemento discolo, perturbador, incompatible, tal como hoy se encuentra organizado con todo orden de cosas severo y regular.

Por esto, por esto mas que nada cen-suro yo la conducta de aquellos republica-nos que mal avenidos con lo presente, quieren permanecer neutrales en esta última contienda entre la causa de la libertad y la del despotismo representada por los carlistas. ¡Ah! no es tan extraordinariamente fuerte la primera que no necesite el apoyo y el esfuer-zo de aquellos que, como los buenos republicanos, representan el porvenir liberal de nuestra patria. Si el ejército se divide y se subleva; si las poblaciones rurales, por su-persticion ó por ignorancia, se levantan en armas contra el gobierno que bien ó mal, ha dado de sí la revolucion de Setiembre; si el clero, y la nobleza, y la grande propiedad, siempre ricos y omnipotentes se ponen en esta ocasion al lado de D. Carlos VII, ¿para cuando piensan guardar los republicanos su decision y su esfuerzo en favor de la causa de la libertad?

El buen sentido prevalecerá. Yo quisiera que los republicanos, y ellos solos conjuraran el actual conflicto, castigaran la reaccion y salvaran el régimen liberal, el movimiento carlista reprimido por las fuerzas liberales del ejército, nos daría irremisiblemente, mas tarde ó mas temprano, una dictadura militar: la reaccion aniquilada por las fuerzas vivas y civiles del país seria el origen de un por-venir tranquilo y dichoso para el partido re-publicano y sobre todo para el régimen libe-ral.

J. F. Gonzalez.

En una carta de Ciudad Real que publica la *Correspondencia* se dan los siguientes detalles sobre el encuentro de nuestras tropas con los facciosos, cerca de Piedrabuena.

Dice la carta: «La columna que mandaba el comandante Tomaseti, compuesta de tres compañías de infanteria y 25 caballos del regimiento de Pavia, al mando del teniente Sr. Nuñez, se dividió en dos grupos para hacer la persecu-cion mas activa.

La caballeria, dice el que escribe, tuvo la suerte de dar vista á la partida de Sabariego, que formada en un grupo, esperó á los de Pavia, empeñándose al poco rato una reñida lucha entre carlistas y liberales.

Uno de los carlistas, observando las acer-tadas voces de mando y el arrojo del teniente Sr. Nuñez, salió de las filas y logró herir á este en el vientre de suma gravedad, tanto que cayó al suelo inmediatamente.

Entonces hubo un momento de confusion, en el que se creyó que nuestros valientes soldados iban á ser arrollados por los carlis-tas, pero esto duró poco tiempo. Uno de los guardias civiles que habian sido sorprendidos por los facciosos, pudo romper las ligaduras que le sujetaban los brazos y precipitándose sobre el que hirió al teniente, le dió muerte de un sablazo en la cabeza. Los otros guar-dias, que habian sido tambien sorprendidos, fueron desatados tambien por los de caballe-ria del ejército, con motivo de haber perdido terreno los facciosos, y al poco tiempo se de-cidió el combate en favor de los de Pavia, que con decision y entusiasmo y al grito de «Viva España sin traidores!» lograron poner á la faccion en precipitada fuga hacia los mon-tes, dejándose varios heridos y algunos muertos. De los soldados de Pavia, hubo algunos heridos, pero no de gravedad.

La faccion está muy diseminada en peque-ñas partidas, mal armadas y peor municio-nadas.

En Manzanares, concluye la carta, se han organizado patrullas y retenes de voluntarios que recorren los pueblos inmediatos con un entusiasmo indescriptible y con deseos de dar alcance á alguna de las partidas.

He aquí la opinion de la prensa li-beral sobre la publicacion de la ley de 17 de Abril de 1821.

El Imparcial, despues de vista la ley en el periódico oficial, dice:

«La opinion pública que se agita fuera de las regiones de la política, alarmada por esa serie de crímenes que han ensangrado algu-nas provincias de un mes á esta parte, ame-nazando sumir al país en la anarquía mas es-pantosa, en la anarquía de los salteadores y de los asesinos, venia pidiendo de muy antiguo al gobierno energía y patriotismo para poner fin á un estado de cosas insostenible. La pu-blicacion de la ley de 17 de abril no habrá pro-dido menos de satisfacer á esa opinion.

Siryan de contrapeso á las amenazas de los carlistas y de los republicanos irreconciliables, la benévola actitud de la prensa y del país que quiere libertad y orden.»

Luego resume de la siguiente manera el juicio de la prensa pocos momentos antes de la aparicion de la citada ley en la *Gaceta*.

«Hé aquí el juicio que merece á nuestros colegas de ayer mañana que de ello se ocupan, la disposicion del gobierno proclamando, de acuerdo con la comision permanente de las Cortes, la ley de 17 de abril de 1821.

La Iberia y La Nacion aplauden la medida.

La Reforma la califica de una falta.

La Igualdad, dice que es un atentado hor-rible contra las conquistas de la revolucion.

La Discusion, que no puede implicar la suspension de la Constitución y de los dere-chos individuales.

Las Novedades, que es el uso de las facul-tades del artículo 34 constitucional.

El Puente de Alcolea, que es la derogacion de derecho de la ley de orden público de Gonzalez Brabo.

La Independencia Española, que debe ins-pirar confianza al país.

Las Cortes, que no coarta las libertades consignadas en la Constitución democrática.

Y *La Legitimidad*, que en las Cortes y no en el gobierno residen las facultades para la proclamacion de la ley.»

Para el 1.º de Setiembre de 1870 está acor-dada por la Junta Directiva y las corporacio-nes populares de Zaragoza la apertura de la Exposicion aragonesa, cuyo fecundo pen-samiento no produjo los resultados que ha-cian augurar los preparativos de la que se celebró el año último, por efecto de los acon-tecimientos de Setiembre.

Zaragoza, que dió pruebas de su gran vi-



...rilidad, y de ello se convencieron los representantes de la prensa que visitaron la Exposición de 1868, está, según nos dicen, aquella capital, decidida á que el ceremonial de 1870 sea digno de la ciudad, siempre heroica, que tantos timbres engalanan su brillante historia.

Los premios que el jurado adjudicó á los expositores de 1868, se distribuirán de la manera mas solemne en los primeros dias de Octubre próximo.

Este acto será presidido por el Regente del reino, si acepta la invitación que Zaragoza le hará muy pronto, así como al excelentísimo señor ministro de Fomento.

Después de haber puesto en comunicación dos mares, Mr. Fernando de Lesseps se propone, según parece, formar uno.

Algunos de los intrépidos viajeros que han tenido valor suficiente para explorar el Africa Central, opinan que el desierto Sahara fué en lo antiguo el fondo de un mar que desapareció á consecuencia de algun cataclismo.

En vista de este parecer, Mr. de Lesseps ha enviado algunos ingenieros para que estudien el terreno de que se trata, y sus investigaciones le han infundido la convicción de que los primitivos límites del desierto de Sahara se hallaban 27 metros mas bajos que el nivel del mar Rojo; y de que esta circunstancia se hacia mas notable á medida que se adelantado hacia el interior.

Así, pues Mr. de Lesseps cree que bastara un canal de 420 kilómetros para poner en comunicación al mar Rojo y al desierto Sahara á este su primitivo destino, y crear una cómoda via de comunicación con el Africa Central, este continente tan fértil y tan rico en toda clase de productos, gracias á ese Océano ficticio.

Se están prosiguiendo los estudios sobre el punto de que se trata, y dentro de algunos meses podrá saberse el resultado de un tan arduo proyecto, y el medio de contener y dirigir el flujo del mar Rojo y averiguarse si la invasión de un peso tan enorme como el de un Océano ha de ocasionar ó no grandes trastornos, y por último si será posible que dentro de un año se acometa esta empresa.

Llama la atención de algunos el ver que en ciertos puntos hoy importantes hay abundancia de dinero entre hombres que no se hallan en estado de poseerlo por su humilde posición. Van á las tabernas y para pagar sacan monedas de cinco duros, comen y beben alegremente á todas horas y están siempre en disposición de gastar. Supónese que ese dinero es carlista y clerical, y que se distribuye con objeto de provocar, sin pérdida de momento, insurrecciones terribles. Creemos que no se logre tal objeto; pero bueno es estar en aviso.

Tenemos entendido, dice *La Iberia*, que el señor Ardanaz se propone llevar á su vasto é importante departamento el espíritu revolucionario que domina en la situación y en el Gobierno que la representa: así pues, se propone, lo mismo en el personal central que en el de provincias, hacer grandes remociones, para que los tres elementos progresista, unionista y demócrata, estén representados en los puestos públicos, que se verán libres de tanto y tanto reaccionario como existe en aquel departamento.

NOTICIAS GENERALES.

—El Sr. Navarro Alonso, que escribió á *La Igualdad* el comunicado dando parte de la mina de la Latina, dirige hoy otro al mismo periódico. Hele aqui:

«Al notar que la prensa periódica, impulsada por opuestos sentimientos, se ocupa de mi humilde persona con ocasion del comunicado que tuve el honor de dirigir á *La Igualdad*, fecha 14 de Julio, tenemos que responder á unos y á otros que solo la dignidad sacerdotal y el honor de la religion fueron la causa de exponer al público las nebulosas tramas de que son teatro ciertos asilos de santidad, como lo prueba la prision del sacristan de la Latina, verificada recientemente, no por eso se cree el comunicante desventurado é indigno, como dice algun periódico ultra-absolutista-religioso: desventurados son, por el contrario, los que por una jicara de chocolate, tomada en tertulia edificante, osan despreñar á una persona que ningun motivo les dá para ello, aunque por cierto es una verdadera honra que hombres antes volterrianos, después moderados y luego neos, sin política y sin religion fija, sean los detractores de una persona que lleva veinte y nueve años de servicios parroquiales, sin mas ambicion que florezca el catolicismo, sin adornos mundanos, sin intrigas, sin farsa y sin esa apariencia dominante que tan malos resultados vá dando en España. El quitar la mascara á un hipócrita es un escándalo, es un servicio á la verdadera fe. Y esto lo hará en todos tiempos quien haya consagrado su vida á la pureza de la religion, formando lastimoso contraste con esos eclesiásticos que se enriquecen sirviendo de pantalla á la mojigatería de ciertas gentes, ó pasando su vida en cábalas, manejos ó verborreosas adulaciones, y esto comprenderán todos que es una prueba heroica de abnegacion cuando acaso ciertos hombres sin méritos, dignidad ni religion, estén escogitando la venganza mas rín en consonancia con la caridad evangélica de que ya han dado pruebas.—Diego Navarro Alonso.»

—Cartas de San Juan de Luz aseguran que D. Carlos llegó allí el 23 á las dos de la madrugada en un carruaje que guiaba él mismo. Se detuvo muy pocas horas, pero celebró

una conferencia con varios carlistas que allí se encuentran.

Ultimamente han llegado seis oficiales del ejército español, tres de los cuales deben ser los de estado mayor, cuya baja en el escalafon ha sido publicada.

—Dice un periódico que el plan de los facciosos manchegos era el de apoderarse de Ciudad-Real para establecer allí su cuartel general de operaciones.

—Dentro de pocos dias publicará la *Gaceta* un decreto del ministerio de Fomento declarando libres las casas de monta, y dejando á la industria particular absoluta libertad para establecer paradas donde lo juzgue conveniente. Solo quedarán en la antigua forma los depósitos de caballos sementales para las remontas dependientes del ministerio de la Guerra.

—El brigadier D. Vicente Sabariego, que se hallaba al frente de la partida que ha aparecido en la provincia de Ciudad-Real, ha estado siempre afiliado á la causa carlista, é hizo toda la guerra civil, después de la cual se retiró á aquella ciudad, donde ha vivido en compañía de su única hija casada.

Desde el convenio de Vergara no ha vuelto á figurar en dicha causa, habiendo permanecido pasivo hasta ahora en todas las contiendas revolucionarias. Es hombre que, aunque de unos sesenta años, se halla en buena salud y agilidad, y entre los partidarios de su idea goza de gran prestigio.

—El oficial de Pavia Sr. Nuñez que salió gravemente herido en el vientre á consecuencia del encuentro en Piedrabuena ha fallecido. Era uno de los oficiales mas bizarros é ilustrados del ejército.

—Los ochenta sargentos primeros que forman la academia establecida en Toledo, han pedido ser destinados inmediatamente á combatir las fuerzas carlistas.

El director del arma les manifestó que utilizaría sus generosos ofrecimientos, y que si la guerra tomaba proporciones, formarían la escolta del marqués de los Castillejos, y mientras tanto dispuso que marcharan á Aranjuez para estar dispuestos á la primera eventualidad.

—El señor ministro de Ultramar ha dispuesto suprimir en el presupuesto de su departamento la crecida cantidad que se venia consignando para tabacos del rey.

También ha dispuesto deje de abonarse al padre Claret la suma de 6000 duros anuales que se le pagan por las cajas de Ultramar, ya que ha perdido el derecho, por no constar la licencia con que se halla ausente de España.

—Por la direccion general de Comunicaciones se han adoptado las medidas convenientes para que en el caso de que se inutilice alguna línea telegráfica cuyo inmediato restablecimiento ofrezca dificultades, se preste servicio de correos en el acto mismo en que sean reconocidos los desperfectos.

—Van llegando á Madrid algunos individuos presos en Leon y Astorga como complicados en la conspiracion descubierta hace pocos dias en la calle de Lemus.

—Por el ministerio de Gracia y Justicia se prepara un decreto regularizando la forma para la concesion de indultos.

CRONICA DE LA CAPITAL.

—Sabemos de una manera cierta, que D. Antonio Franco, individuo de este municipio y encargado del tribunal de Almotacen, habiendo pesado el pan que se expende en los sitios públicos, decomisó 296 libras por resultar á cada cuatro libras mas de tres onzas de menos.

Decomisado dicho pan, fué distribuido por el mismo Sr., 84 libras en el acto á diferentes jornaleros que por no hallar trabajo imploraban la caridad pública, y las 212 restantes se repartieron al dia siguiente entre los que reciben la limosna en el convento de la Trinidad.

Esos actos son mas elocuentes que cuanto pudieramos expresar y no necesitan comentarios; solo deseamos que se practiquen con frecuencia estas visitas para evitar que el público sea estafado de una manera escandalosa.

Tenemos la seguridad de que la conducta del Sr. Franco será imitada por los demás señores concejales á quienes toque en turno este servicio, y desde luego les adelantamos las gracias por el favor que ha de recibir en ello el público Salmantino.

—Antes de ayer estuvo á punto de ahogarse en el Tórmes un mozo del café de la Perla que, estando bañándose y no sabiendo nadar, cayó en uno de los muchos hoyos que existen en el lecho del rio. Gracias á los auxilios de las personas que se hallaban en el sitio de la ocurrencia, salió del lance sin mas quebranto que el susto consiguiente, pero esta leccion no debe ser echada en olvido por los demás bañistas, y mucho menos por los padres de familia cuyos hijos suelen irse al rio sin ser acompañados por personas formales.

—Ha sido escriturado el espada Julian Casas para las corridas de toros que habrán de verificarse en esta Capital en la feria de Seville.

Imprenta de D. Sebastian Cerezo,

ella: la ternura es mal desconocido en él; para que no tiemble la mano es necesario que calle el corazon; pero vos, Truth, ¿como resistireis á los gritos de los heridos, á la desesperacion de los moribundos?

—Es un deber—dijo—Dios me dará fuerzas mientras juzgue útiles ó necesarios mis servicios. Pertenezco al Señor.

La jornada no era larga: á las ocho nos detuvimos. El coronel habia querido enseñarnos á marchar: la leccion no era inútil, el regimiento parecia un rebaño de carneros espantados. Sin embargo, el valiente Saint John felicitó á todos los novicios, les acostumbró á mirarle como padre y á tener confianza en él.

—Mayor—me dijo,—no os riais. Antes de un mes baldremos tanto como los prusianos. Cuando un hombre se cree soldado, lo es ya por mitad; ya vereis lo que es un un ejército de ciudadanos.

Establecimos el vivac en medio de los campos. Encendidas las hogueras y atados los caballos á estacas, cenamos con apetito con las provisiones que cada uno llevaba. Para los reclutas aquella cena al aire libre era una verdadera fiesta; la guerra no les habia hecho aun echar de menos el bienestar y el amor del hogar.

Terminada la cena, que no fué larga, los soldados, en vez de reir y gritar, se sentaron en silencio sobre las mantas para escuchar á los ministros. Nuestro estado mayor formó círculo: Truth se colocó en el centro, y abriendo la Biblia leyó con voz inspirada el himno que canta David cuando le libró Dios de manos de sus enemigos.

«El Señor es mi fortaleza; Él es mi fuerza; Él es mi salvador.

«Mi Dios es mi sosten; espero en Él; Él es mi escudo; Él es mi salud.

«El me ha dado el honor; Él es mi refugio. Salvador mio, Vos me librareis de las manos de los malvados.

«...¿Hay otro Dios que nuestro Señor? ¿Hay otro fuerte que nuestro Dios?

«...Él es quien enseña á mis manos á combatir y el que hace mis brazos fuertes como arcos de bronce.

«Persiguiré á mis enemigos y les reduciré á polvo; no volveré hasta que les haya destruido. Les destruiré y quebrantaré sin que puedan levantarse; caerán bajo mis pies.

«...Gritarán y nadie vendrá á socorrerles; llamarán al Señor, y el Señor no les oirá.

«Les dispararé con el polvo; les aplastaré y removeré con los pies como barro.

«...¡Viva el Señor y bendito sea mi Dios! ¡Glorificado el Dios fuerte, el Dios que salva! (1)

Mientras recitaba Truth esta bella poesia, miré en derredor. Todos los oficiales escuchaban rogando; sus ojos brillaban de entusiasmo y fé. Las últimas llamas de las hogueras, proximas á extinguirse, iluminaban sus nobles rostros, dándoles no sé qué misterioso brillo. Creíame en pleno siglo diez y seis y trasportado á un campo de Cabezas-Redondas. ¡Y este es el pueblo, pensaba yo; este es el pueblo al que vuestros periódicos de París niegan todo patriotismo y religion! No; la tiranía militar no se establecerá jamas sobre esta tierra generosa; este suelo fecundado por los puritanos, solo puede producir libertad.

Terminada la lectura estreché la mano á Truth, y aprovechando mi privilegio, recorrí todas las compañías buscando á mi hijo y á Alfredo. Encontréles acostados en el suelo, envueltos en sus mantas y hablando en voz baja. ¿De qué hablan? ya lo sabia.

—Hijos—les dije,—el soldado no debe desperdiciar sus fuerzas, y la primera condicion es dormir. Dejadme espacio entre los dos y soñad con los ojos cerrados.

Dicho esto abracé tiernamente á mis dos hijos, me envolví cuidadosamente en la manta, me cale el capu-

Los suscritores abonarán la mitad del precio. Inserta los anuncios de 8 líneas ó menos á 2 rs., y los demás á medio real

SECCION DE ANUNCIOS.

Comunicados á los editores de real línea la mitad para los suscritores.—Los autores de obras literarias que remitan un ejemplar á la redacción, tendrán derecho á cubrir su precio en anuncios.

MEDICAMENTOS ESPECIALES,

Recomendados por médicos notables de España, Portugal, Francia y América por sus eficaces virtudes y pronto resultados.

PREPARADOS POR EL DOCTOR GARCIA,

En Madrid, Hortaleza, 9 botica.

Depósitos: en provincias, en las principales farmacias. En Salamanca, Angel Villar.

Estrangero: Lisboa, Cabral; Araujo, en Oporto; París, Rue Francois-Miron, 70. Lóndres, 25, Morgate St. City, Caracas, Sr. Rocha; Filadelfia, doctor Jaime.

PASTILLAS PECTORALES.

Con el uso de estas pastillas desaparecen las ronqueras, constipados, toses rebeldes, por inveteradas que sean; destierran toda irritación de garganta y de los bronquios, y suavizan admirablemente la voz.

ROB GREEN.

Antierpético por excelencia, nada le iguala para curar la sífilis, dolores, úlceras, escrófulas, impotencia, laringitis y tuberculosis.

GENUINA,

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA.

Es un preparado de seguro efecto para corregir toda clase de irritaciones, excitación nerviosa, dolores reumáticos y retención de orina, granos, obstrucciones, etc.

JARABE DE RABANO YODADO.

Es el mejor sustituyente del aceite de hígado de bacalao, y puede usarse en todas estaciones. Frasco, 10 y 15 rs.

POMADA ANTIHEMORROIDAL.

Es el mejor resolutivo para curar las almorranas, sin que ocasione mal resultado, según pruebas que tenemos como justificantes.

PÍLDORAS

DEPURATIVAS LAXANTES.

Curan las afecciones del estómago, las del hígado, la ictericia, jaquecas, dolores de cabeza, los ataques biliosos, los insomnios, el asma, la sífilis, tumores, vómitos, acedías, malas digestiones, gota, reumatismo, inapetencia, vahidos, mareos, náuseas, etc.

21

ROB ROYVEAU LAFFECTEUR

AUTORIZADO EN FRANCIA, AUSTRIA, BELGICA Y RUSIA

El Rob Royveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimo por la firma del doctor Gereadeau de Saint-Gervais. De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado para curar radicalmente las enfermedades cutáneas, los empeines, los abscesos, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas etc.

Este remedio es un específico para las enfermedades contagiosas, nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios. Como poderoso depurativo destruye los accidentes ocasionados por el mercurio y ayuda á la naturaleza á desembarazarse de él, así como del yodo cuando se ha tomado con exceso.

Depósito general en España: Sres. Isidro Ferrer y compañía, Montera, 51, Madrid.—Salamanca: D. Angel Villar y Pinto y viuda de Iglesias y Rimo.

6

OBRAS

DE D. M. RIVERA DELGADO.

LO QUE HACE FELIZ Á LA MUJER.—Estudios filosófico-morales sobre la unidad en las sensaciones comunes de la vida, Madrid VILLAVARDE, editor. 12 rs.

EL ARTE DE VIVIR, ó Resultados de la ciencia y la experiencia aplicados á la realidad del pensamiento é idealismo de la vida, 4rs.

LA RESTAURACION DE SALAMANCA.—Estudios sobre la necesidad de un centro científico y literario que diera á conocer á los pueblos de nuestra raza el movimiento intelectual del mundo. Se vende en Salamanca, en la imprenta y librería de D. Sebastian Cerezo á 4 rs. uno.

BIOGRAFÍA DE RODRIGUEZ CAO.—Esposicion de las leyes que presiden el desarrollo de los genios precoces, 12 rs.

BLO SUPRE.—Ensayo sobre el genio y carácter de la revolucion social en X. Se vende en la librería de D. Sebastian Cerezo á 4 rs. uno.

EL MODO DE VER Á DIOS.—Estudios sobre la reforma religiosa elaborada en el seno del racionalismo, 4 rs.

NOTA.—Se hallan de venta en las principales librerías de Madrid. Los pedidos se dirigirán al autor, calle Mayor, 102, segundo.



Depósito general en España, Sres. Isidro Ferrer y Compañía, Montera, 51, principal.—En Salamanca, D. Angel Villar y Pinto y Sres. Viuda de Iglesias y Rimo.

Constitucion de la monarquía española,

anotada con las variaciones que ha tenido el proyecto durante su discusión, oraciones que han tomado parte en el debate y enmiendas que han presentado.

Se vende á medio real en el establecimiento de D. Sebastian Cerezo, Isla de la Rua, núm. 1.

EL AMIGO DE CONFIANZA.

TRATADO

de las ENFERMEDADES

SECRETAS

y de todas las que tienen su asiento en los órganos de la generacion,

por

DON ANASTASIO PERILLAN GARCIA

Se vende aquí á OCHO reales.

JARABE ESTOMACAL DE BANGG.

Con este nuevo medicamento, se curan radicalmente, por crónicas que sean, todas las enfermedades del estómago y las que en las malas digestiones tienen su origen.

Se venden por botellas de medio kilo á 48 reales una, en la Botica de la viuda de Iglesias, Corriol núm. 30.

chon y me dormi tan tranquilo como si estuviera en me casa. Cuando se sacrifica uno á la patria, cuando puede uno inmolarse por los que ama, la fatiga es suave y hasta el peligro tiene atractivos.

CAPÍTULO XXIX.

VIAJE DE RECREO.

En mi apacible sueño, tuve una vision. Un hombre ó mejor dicho, un fantasma, de ojo burlon, arrugada frente, estaba acostado sobre mí y me sofocaba. Reconocí á Jonathan Deam; solamente él tenia aquella terrible mirada.

—Y bien, doctor—me dijo con escascada voz,—la prueba está hecha; ya no dudareis del magnetismo y sus milagros; en ocho dias os habeis convertido en yankee.

—Si, si—murmuré,—y estoy orgulloso de ello. Tengo una esposa é hijos según mi corazon; tengo una patria que amar, una libertad que servir y defender; soy dueño de mi vida, creo en el Evangelio, soy feliz; si esto es un sueño, no me despertéis por piedad.

—¡Bravo!—esclamó la voz;—estoy vengado. Ahora en marcha para Francia; ¡á París!

Sentí una mano que separaba mi manta y se deslizaba bajo el capuchon. Levantéme de un salto: quise gritar; pero fué inútil mi esfuerzo: estaba magnetizado. Un brazo invisible me cojió por mi único mechón de cabellos de mi calva frente y me arrastró por los aires con espantosa rapidez.

Aun no me habia repuesto de mi emocion, cuando me encontré volando como un pájaro y dando vueltas sobre mi casa. El traidor que me habia quitado la palabra y

Sois tímido ciudadano y ahora atrevido soldado ¿Sois irlandés? ¿Teneis en las venas la sangre

Non parentis funera Gallie?

Nosotros los sajones llevamos al campo de batalla

Devota morti pectora libera;

pero no tenemos esa gracia, esa alegría, ni esa brabura. Al veros, parece que el combate es una fiesta y el peligro un placer. Ynfundis deseos de morir al que mas miedo tenga á la muerte.

Un redoble de tambores cubrió mi respuesta. Humbug me abrazó tiernamente y me dijo en latin que era la mitad de su alma; un momento despues me habia separado de mi viejo amigo, y para siempre.

La noche era hermosa; la luna, brillando desde muy temprano, iluminaba á lo lejos las praderas esmaltadas de álamos y sauces; en el horizonte corrian las argentinas aguas de un rio; habia cierto encanto en dejarse llevar por el caballo y abandonarse á la meditacion en medio de aquella hermosa campiña. Hacia algun tiempo que me abandonaba al placer de soñar con los ojos abiertos, cuando dos ginetes se colocaron á mis lados. Levanté la cabeza, y con gran sorpresa vi al sombrío Brown y al amable Truth.

—¿Qué haceis aqui?—exclamé.—¿Qué quiere decir ese gran sombrero, esa manta cruzada y ese sable al costado? Ese traje no es de soldado ni de pastor.

—Doctor—dijo el puritano,—la guerra es una enfermedad cruel; el alma pelagra tanto en ella como el cuerpo; vos cuidais al uno, nosotros á la otra; somos médicos como vos.

—Mucho me agrada teneros por compañero—le respondí,—pero la tarea es ruda. Un cirujano se acostumbra á